

Capítulo 5

Cambio de timón

Nuevamente en manos de *Eduardo* me interné en NEOPLASICAS para la segunda operación, esta sería en el hígado, la que, valgan verdades, fue muy traumática y el post operatorio bastante doloroso, pero ya estaba hecho y había que aguantarlo sin más ni más, solamente con la ayuda de calmantes, de mis enfermeras y del amor que mi mujer e hijo me daban.

Diariamente muy temprano por la mañana llegaba Eduardo en su visita de rutina, me examinaba detenidamente la herida y los drenes los que “ordeñaba” para ver como andaba por dentro, el proceso era incómodo y a veces un poquitín doloroso pero necesario pues de haber sido el resultado distinto hubiera que haber tenido de entrar nuevamente a sala de operaciones para solucionar el problema, eso me tenía sumamente tenso, obviamente existía un riesgo que había que minimizar. Gracias a Dios todo quedó en tensión, nada más.

Me dieron de alta, pasaron los días de reposo, ya en casa, nuevamente tenía que ponerme en manos de un oncólogo que piloteara mi tratamiento, obviamente no sería el mismo, el que ni por haber sido mi médico de cabecera, tuvo la gentileza de acercarse a mi habitación para darme por lo menos unas palabras de aliento, eso hubiera bastado para que yo olvidara

el incidente, soy consciente que cualquier médico puede tener errores en un diagnóstico, pero no en actitudes.

Apenas fui capaz de poderme movilizar le pedí a *Mari* me lleve al *Sistema* para que me indicaran lo que debía hacer para cambiar de médico, la cosa fue muy simple, ya había escogido al médico quien es el que me atiende actualmente, el Dr. *Jorge León Chong*

A la primera cita fuimos como ya era costumbre *Mari*, *Coqui* y yo, coincidimos los tres en que estaba en muy buenas manos, si bien *Jorge* tiene una seriedad muy oriental, sabe llevar al paciente sin tapujos, en forma directa y muy humana, conjuntamente decidimos la fecha en que empezaría con la nueva tanda de quimios que diferían de la primera tanto en sus componentes como en los plazos entre cada una. Esta vez serían doce sesiones de 72 horas consecutivas cada una, día y noche, cada quince días, cuando me dijo eso casi suelto una lisura....., la nueva quimio con la que íbamos a intentar vencer la enfermedad y evitar una recurrencia se llamaba *Folfox*.

Efectivamente, continué mi reposo post operatorio por unos días más hasta que llegó la fecha del internamiento para iniciar nuevamente la guerra química contra *mi cáncer*.

El susto me golpeó el alma nuevamente, era “otra” primera experiencia, esta vez me pondrían una quimio durante muchos días seguidos, estaba nervioso dado que desconocía los efectos secundarios que me produciría independien-

temente de que no era nada agradable estar conectado a una máquina por tantas horas, mejor dicho días, escuchando solamente el enervante «Tictac» de la bomba Abbott que regulaba la operación.

El primer curso pasó casi sin darme cuenta pues desde que empezó, hasta que terminó, prácticamente la pasé dormido, me despertaba a ratos, sobre todo en las horas en que me traían los alimentos, cada vez que abría los ojos veía los de mi mujer mirándome con ternura y amor, eso me daba fuerzas para seguir luchando pero me mortificaba mucho el hecho de que por mi culpa, por la falta de prevención que había tenido estuviera viviendo esta trágica incertidumbre.

Llegó el final del primer curso con el *Folfox* y llegó mi hijo para llevarnos a casa, durante el viaje empecé a sentir un fuerte malestar como si estuviera intoxicado, me sentía mareado, muy cansado y con una sensación de náuseas realmente mortificante, lo único que quería era llegar a casa para poder recostarme en mi camita que tanto extrañaba. Ya en casa traté de recuperarme pero fue imposible, cada vez me sentía peor, los días posteriores el malestar general iba en aumento así como los problemas estomacales.

Los días fueron pasando y yo sin poder hacer nada, me dedicaba a pensar cuál sería mi futuro, claro, si es que existía alguno.....

- ¿En qué acabaría esta tragedia?, ¿Porque me ha tocado a mi?, me cuestionaba a cada instante.

Llegó un momento en que recapacité y me propuse ocupar la mente en algo positivo puesto que de otra manera lo

único que conseguiría sería volverme loco y volver loca a mi familia, así que decidí tratar de trabajar aunque sea por teléfono conectando a personas con corredores inmobiliarios amigos para que los atendieran en mi nombre, así lo hice pero la verdad es que no funcionó como esperaba, tendría que hacer un mayor esfuerzo y tratar de hacer mis cosas solo aunque mis malestares continuaran pues ya llevaba un largo tiempo sin poder trabajar y mis reservas económicas ya habían tocado fondo.

Con la ayuda de Dios y con mucho esfuerzo, pues los clientes que me solicitaban las citas para ver los inmuebles que había puesto a la venta muchas veces me dejaban plantado sin avisar nada o se demoraban una barbaridad en llegar, logré concretar un par de operaciones que me permitieron sobrevivir un tiempo más sin mayor problema, pero el caso no terminaba allí pues mi mente seguía metiéndose cada vez mas en el “futuro incierto” y eso había que pararlo de alguna manera.

Transcurrieron así unos cursos más de quimios, siempre con los malestares que solamente me dejaban tranquilo unos tres días antes del siguiente tratamiento, es decir que cuando recién empezaba a sentirme un poco mejor ya tocaba internarme nuevamente para recibir el siguiente curso, pero en fin, así estaba escrito y así había que hacerlo, como decía el actor Yul Bryner en la película Los Diez Mandamientos: “*It shall be written, it shall be done*”.

En este ir y venir de malestares y tratamientos se me ocurrió la idea de escribir un libro, cosa que me pareció genial pues tendría ocupada mi mente durante los momentos en que no pudiese salir de casa o no tuviera que hacerlo por razones de trabajo; la cosa no era fácil para mí, como no lo es en este momento, pues yo de escritor no tengo ni la “E”, pero cuando me propongo algo siempre termino realizándolo; lo primero que hice fue comentar la decisión tomada a mi esposa quien aplaudió mi determinación.

Empecé por buscar un tema que fuera entretenido para mí escribirlo y agradable para otros leerlo, luego de varios intentos nació mi libro “*DOCE HISTORIAS DE VERDAD*” en el que narra doce experiencias graciosas que me habían ocurrido a lo largo de más de veinte años en el negocio del Corretaje Inmobiliario.

Debo confesar que este librito me demoró terminarlo casi un año, abortó varias veces, pero me sirvió como terapia de una forma increíble a pesar de estar consciente de que los rebeldes tumores no cedían, claramente iban ganando la batalla, así lo demostraba el informe del nuevo TEM en el que aparecieron dos nuevos tumores, es decir tenía una *segunda metástasis en el hígado*. El *Folfox* no había dado resultado. ¿Estará llegando el final? me pregunté.

Nuevamente temblé.